cfp 155, 156
Job Scott 1792
... el triunfo de Cristo...

155 *Como hijo,* Cristo dependía y depende tan absoluta y totalmente del Padre como cualquiera de nosotros. Es más, si así no fuera, no podría ser *en todo según nuestra semejanza*, pero sin pecado.[1] Puesto que no podemos hacer nada bueno por nosotros mismos, así también él, si semejante a nosotros en todo excepto el pecado, no puede hacer nada bueno por sí mismo, independientemente. Por lo tanto, no pudo hacer obras poderosas en algunos lugares a causa de la incredulidad de la gente; porque el Padre por medio de su eterno poder no abrió camino allí para la visible manifestación de la gloria y el poder del hijo.

Esta dependencia no se limitaba solamente al poder; era igual con respecto a la sabiduría y el conocimiento. Así como *nosotros* no tenemos sabiduría y conocimiento excepto lo que hemos recibido, ciertamente el caso fue lo mismo con el Jesús bendito. Él mismo habla del día y la hora que ni aún los ángeles, ni siquiera el *Hijo* mismo, saben, sino *sólo* el Padre sabe.[2]

Algunos pueden pensar que esto es muy raro pero tiene que ser así, si él es semejante a nosotros en todo excepto el pecado. Si él no fuera semejante a nosotros en todo, su triunfo y victoria sobre todos los poderes de la muerte y las tinieblas no nos darían garantía de la posibilidad y la certidumbre de nuestra parecida victoria, si nos quedamos fieles.

156 Cristo no ha conquistado para excusarnos, sino para le sigamos sus pasos.

CFP fuentes y referencias:
Job Scott: *The works*, 1831, vol. I, p. 518, 520

[1] Hebreos 4:15.
[2] Mateo 24:36.